

La Asociación para la Formación Social

MANUEL SANCHEZ ALONSO

Secretario de la Asociación

I. ORIGEN

Un núcleo de seglares, con preocupación por el progreso de la doctrina social católica, promovidos especialmente por el profesor de esta asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid José María Rianza Ballesteros, se reunían periódicamente, desde hace diez años, para discutir temas sustantivos de la misma. Pero llegaron a un punto en que se planteó el problema del porqué, siendo la doctrina aceptada por todos los católicos, su grado de penetración real era tan escaso. Se vió entonces clara la necesidad de fomentar su enseñanza desde los primeros años de la infancia, a fin de ganar los corazones y las conciencias. Esto se haría acomodándose a las exigencias de la edad y a la psicología de cada estadio.

La aparición de la *Mater et Magistra* abrió pronto nuevos horizontes. La doctrina social católica fue, ahora, expresamente definida, no sólo como un conjunto de principios fundamentales sobre la justicia económica, sino, ante todo, como una concepción siempre actual de la convivencia. La educación social que el cristiano precisa ha de ser integral, debe extenderse a toda clase de deberes, siendo el primero de ellos el de la sociabilidad. En la XX Semana Social celebrada en Granada en 1961, se recogió este nuevo mensaje, y con el deseo de responder al mismo se estructuró un seminario especialmente dedicado a la formación social.

La labor de este seminario, modesta en sus medios y modo de acción, fué constante y varia. Sesiones semanales del mismo, a fin de investigar en metodología pedagógica, reuniones de educadores en forma de «mesa redonda», publicaciones periódicas, tipo boletín y documentación y primeros libros, etc. Dado el grado notable de atención recibido y las nuevas posibilidades de actuación que se iban presentando, se vió clara la necesidad de institucionalizar tales esfuerzos y logros. El mejor camino para ello era el nacimiento de una asociación dedicada a tales fines, cosa que ocurrió legalmente el 26 de enero de 1965. Así, la unión podría, una vez más, dar vigor a las obras y permanencia a los sujetos.

II. FINALIDADES

La Asociación para la Formación Social trata de señalar el modo de formar a los hombres con un sentido social, esto es, con una mentalidad, con unos hábitos y una sensibilidad concordes con la vida en común. No constituye una organización que realice obras concretas de ayuda material a los socialmente

necesitados. Ni tampoco es un mero círculo especulativo en torno a la doctrina social católica. La Asociación para la Formación Social busca (contando ya, felizmente, con algunos logros) una metodología para una auténtica convivencia, inspirada por la dignidad de la persona y rezumante de solidaridad humana. Así, pues, no es una labor de propaganda apostólica o de instrucción respecto a una determinada materia, sino de orientación de la total formación del hombre.

Hablando con más precisión caben señalar como propósitos de la Asociación para la Formación Social los siguientes: a) Promover el estudio y aplicación de métodos en cada uno de los períodos, situación y actividades personales. b) Fomentar el intercambio de experiencias a niveles local, nacional e internacional. c) Procurar el desarrollo institucionalizado de estudios sobre didáctica y pedagogía. d) Promover en los medios de difusión masiva la formación de hábitos de conducta social. e) Preparar ediciones de temas monográficos. f) Realización de estudios de investigación teórica (art. 1.º de los estatutos).

Las apuntadas finalidades de la Asociación para la Formación Social son tan importantes como urgentes. Lo social no es una novedad, pero sí una exigencia más grave hoy que nunca ocasionada por el fenómeno socializador, que puso de relieve Su Santidad Juan XXIII como uno de los signos de nuestro tiempo. La socialización viene definida, por él, como esa «multiplicación de las relaciones sociales, o lo que es lo mismo, el aumento progresivo de las causas de interdependencia entre los ciudadanos, que han determinado en su vida y actividad las más diversas formas de asociación, casi siempre sancionadas por el Derecho privado y público». Esta comunidad de situaciones, en mayor o menor escala, a lo largo y ancho de todo el planeta, hace que el Papa Pablo VI, siguiendo las intuiciones citadas, haya podido hablar de la necesidad de ir educando para la formación de esa «gran familia humana», en la que estamos llamados a integrarnos. Igual espíritu anima a los más altos y nobles organismos internacionales (ONU, Unesco, Consejo de Europa, etc.).

La educación es la gran palanca capaz de remover las culturas y las personas a fin de incorporarlas, de una forma constructiva, al ritmo de los tiempos nuevos. Sólo la educación puede hacer que esa transición crítica se realice en paz. Cuando los adolescentes abandonan sus formas infantiles de comportamiento, el educador es el guardaagujas inteligente y atento que le facilita su entrada por las nuevas vías que conducen a la madurez. La Asociación para la Formación Social quiere ser también colaboradora en el encarrilamiento de la competente y meritoria educación tra-

dicional hacia los objetivos nuevos exigidos por la justicia social y la evolucionante sociedad contemporánea.

III. ORGANIZACION

La Asociación para la Formación Social, aprobada por el Ministerio de la Gobernación, tiene plena personalidad jurídica. Persigue objetivos, recién apuntados, sin ánimo de lucro. Los ingresos económicos provenientes ya de las cuotas de socios, ya de subvenciones, se destinan, excluido el necesario gasto de mantenimiento, a tales fines.

Existen tres clases de miembros: Colaboradores, sin cuota, que aportan su trabajo o estudio; protectores, que donan ayuda moral o económica, y beneficiarios, que reciben los servicios de la Asociación. Estos últimos pueden ser, a su vez, individuales o colectivos (centro docente, institución...). La dirección recae, en primer lugar y siguiendo un orden jerárquico, en la Asamblea general de Socios, el Consejo directivo (del cual forman parte profesores de los distintos grados y sectores de la enseñanza) y la Comisión ejecutiva. La Asociación la componen elementos civiles y religiosos, provenientes de la enseñanza, tanto oficial como privada. Los servicios que presta consisten en publicaciones periódicas, información técnica y organización de actos y reuniones. Las actividades de la Asociación se organizan en centros locales y en ámbitos más extensos, llamados zonas.

IV. ACTIVIDADES

De dos tipos distintos son las actividades corporativas que el seminario y la Asociación han desarrollado, hasta el momento presente, en sus reuniones de trabajo. A las primeras podríamos llamarlas ordinarias, y a las segundas, de estudio. Las reuniones que hemos llamado ordinarias son las que se tienen semanalmente en Madrid (en el domicilio provisional: calle de Héroes del 10 de Agosto, 5) por los promotores de la idea, y sirven para preparar la acción que debe realizarse, dar cuenta de los diversos problemas que se plantean, desde todos los puntos de vista, como son desde el económico hasta quien puede desarrollar tal o cual tema o realizar tal estudio.

A estas reuniones asisten todos los que están interesados en la marcha de la organización y pueden aportar algún trabajo. Por ello, no siempre asisten las mismas personas, pues en el momento en que está preparando una acción concreta se cita a los que la dirigen para que asistan, o bien se invita a un colaborador que esté de paso por Madrid. En fin, que, formando un núcleo permanente de asistentes—los que hemos llamado promotores—, asisten además los que, por una u otra razón, pueden prestar una colaboración eficaz al trabajo que en aquel momento se esté preparando.

Las reuniones de estudio han sido las llamadas mesas redondas, que hasta ahora han sido dos por año. En ellas se han reunido los colaboradores más asiduos, junto con especialistas expresamente llamados, según los temas que habían de ser tratados, para estudiar puntos concretos. Generalmente, se desarrollan haciendo, en primer lugar, una revisión de la labor realizada, seguida del estudio para planificar la acción a corto y a largo plazo. El trabajo es siempre por equipos. También se han realizado otras reuniones de estudio, pero han sido continuación de las

actividades iniciadas en las mesas redondas y para completar y terminar los trabajos en ellas iniciados.

Existen otras dos clases de actividades de la Asociación, si bien ya no son corporativas, sino de carácter exterior. Son las convivencias y jornadas de educadores, siendo las primeras de dos tipos: fundamentales y especializadas. En las convivencias fundamentales de educadores se trata de conseguir los objetivos generales en un primer nivel: avivar y coordinar las inquietudes existentes en torno a la formación social entre los educadores, dar orientaciones técnicas sobre la misma, intercambiar experiencias y llegar a un cierto compromiso de acción. Los asistentes serán siempre educadores, pero entendiéndolo esta palabra en su más amplio sentido: no sólo profesores ordinarios de los centros educadores, sino dirigentes de los movimientos juveniles y hasta padres de familia o matrimonios preocupados por el tema. Y siempre—también—se procurará la máxima heterogeneidad entre los asistentes en cuanto a sexo, estado civil o religioso, situación profesional, etc. La diversidad de procedencia estimula la convivencia, alumbrando horizontes nuevos y sirve de entrenamiento efectivo en el diálogo, la tolerancia y la comprensión mutua. Nunca se montará una de estas convivencias sin esta mezcla o «cocktail de educadores». Se procurará incluso, como se ha hecho hasta el presente, buscar locales para las reuniones donde los asistentes puedan pasar juntos la mayor parte del día, incluyendo las comidas, a fin de multiplicar las posibilidades de coloquios y del trabajo por equipos.

Las convivencias especializadas se proponen ahondar en los temas de la formación, estudiando y profundizando la temática de las convivencias fundamentales. Los asistentes a estas convivencias deben haber pasado ya por las fundamentales. Intenta, pues, renovarse en el espíritu y mantener abierta la preocupación, continuando la investigación de la metodología de la formación social y tratando problemas específicos. El clima y la organización son semejantes a los de las convivencias fundamentales. La Asociación, en su afán de transmitir a los educadores la inquietud por la formación social, y consciente de las dificultades prácticas que algunos encuentran para asistir a las convivencias nacionales—de duración más prolongada—, ha comenzado recientemente la realización de unas jornadas sobre formación social. Duran un solo día. Congregan a los educadores de una determinada localidad, preferentemente en domingo o en día de vacación, desde las primeras horas de la mañana hasta el atardecer. La finalidad de estas jornadas es doble: reunir a los educadores—siempre en sentido amplio—para fomentar entre ellos un clima de convivencia en la responsabilidad, y dar unas sucintas orientaciones metodológicas, que «despierten el apetito» de ser ampliadas en las próximas convivencias fundamentales, a escala nacional.

Hasta la fecha, las convivencias fundamentales celebradas han sido cuatro; las especializadas, tres (con inspectores de enseñanza primaria, directores de grupos escolares y jóvenes responsables), y las jornadas, diez. En los proyectos del presente curso figura el propósito de continuar en esta línea, dado su feliz resultado.

V. PUBLICACIONES

Además de las publicaciones periódicas ya aludidas—*Boletín* y *Documentación*—, nuestro trabajo más representativo hasta el presente es la *Guía de Formación Social* (152 páginas), en la que se compendian las in-

quietudes de muchos educadores, expuestas con sobriedad, dada su conciencia de las tareas que abruman a todos sus colegas. Con todo, la practicidad de la *Guía*, cargada de experiencias realizadas y realizables, no es simple empirismo. Hay un almacén científico en el fondo que traba los diversos capítulos y sirve de urdimbre al concepto amplio de formación social. El agotamiento de la primera edición y la actual confección de la segunda, mejorada y ampliada, constituye su mejor elogio. *Juventud española actual* (220 páginas) es el segundo volumen de la colección, del cual es autor Celio de Lora, S. M. El estudio parte de los datos proporcionados por una encuesta montada, a escala nacional y con rigor científico, por el Instituto de la Juventud, sobre una muestra representativa de 2.000 jóvenes españoles. A partir de ella se analiza el proceso de socialización con relación a la familia, los grupos de amigos, el tipo de educación y diversos aspectos del medio ambiente. El libro tiene el acierto de encararse con un problema permanente, pero especialmente dramático hoy entre nosotros: la tensión entre la juventud y la sociedad circundante.

Con el fin de alcanzar a un público cada vez más amplio y poder estar presentes en cualquier tipo de librerías o escaparates, se emprendió la publicación de unos folletos, siempre sobre el tema de la formación social. El primero de ellos, titulado *La formación*

social del niño, es una obra hecha en colaboración de especialistas de la primera enseñanza, seculares y religiosos. Sus títulos más importantes nos indican la orientación seguida y la finalidad que se busca: panorama de la vida social del niño, saber escolar y el interesamiento personal del niño en la sociedad y métodos didácticos que estimulen la actividad social del niño. El segundo folleto, *Psicopedagogía de la educación social de la infancia*, está igualmente consagrado a problemas del niño, pero entroncado ya con los de la adolescencia.

Existe un tercer folleto, titulado *Formación social, hoy*, recientemente aparecido, de 67 páginas, en el que se expone, de forma sintética, la gran importancia y la urgente actualidad del tema. Contiene una explicación de las tareas y finalidades del seminario y de la Asociación para la Formación Social, pero, sobre todo, constituye un reto y una invitación para los educadores en general, con el propósito de interesarles por la problemática de la sociabilidad. En prensa está actualmente una nueva obra, original del director del Centro de Orientación Didáctica, Juan Manuel Moreno, sobre la formación social en la escuela primaria, en la que se analizan los nuevos niveles educativos. No tardará en aparecer un estudio sobre las relaciones padres-hijos, compendio de ideas y experiencias realizado por varios autores. Todas estas publicaciones han sido editadas por EPESA.